

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (8 junio 2014)

Con su pobreza nos ha enriquecido; por su cruz (amor realísimo hasta el colmo) nos ha hecho hijos de Dios. ¿Vamos a inventar mejores “medios” para evangelizar al hombre y mujer de hoy?

VER

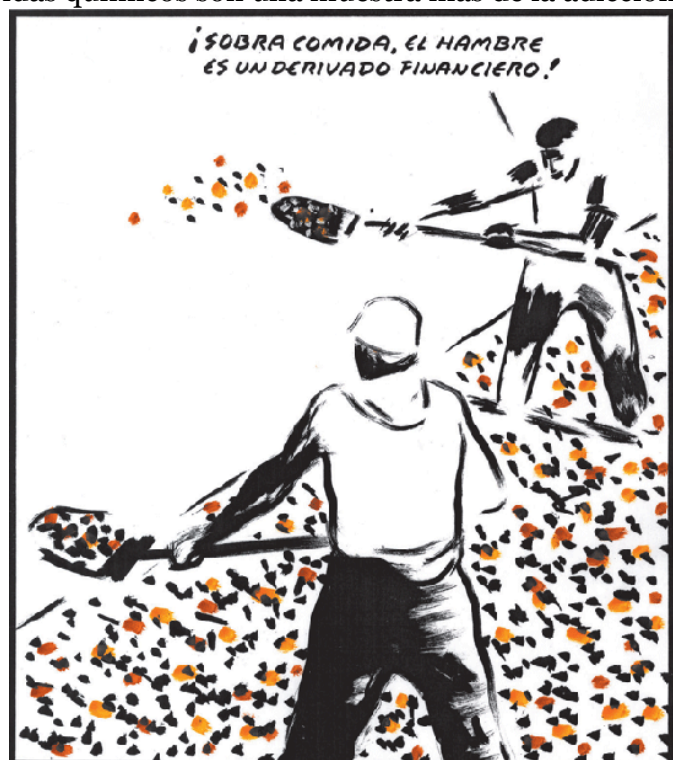
¿Qué comemos? Petróleo. Sin petróleo el actual modelo de producción, distribución y consumo de alimentos sería imposible”. Sin petróleo, no podríamos comer como lo hacemos. Y es que la agricultura industrial nos ha hecho dependientes del petróleo. Desde el cultivo, la recolección, la comercialización y hasta el consumo, necesitamos de él. Ahí está la maquinización de los sistemas agrícolas y el uso intensivo de fertilizantes y pesticidas químicos. El petróleo consiguió la privatización de la agricultura, dejándonos, a campesinos y consumidores, en manos de un puñado de empresas del agronegocio. ¡Hemos dejado en sus manos la seguridad alimentaria a largo plazo!

La introducción del petróleo aumentó el poder de las empresas agroindustriales en toda la cadena productiva, provocó la pérdida del 90% de la agro y la biodiversidad, redujo masivamente el nivel freático, aumentó la salinización y la erosión del suelo, desplazó a millones de agricultores del campo a las ciudades miseria, desmantelando los sistemas agrícolas tradicionales, y nos convirtió en dependientes del petróleo.

El sistema agrícola actual con el cultivo de alimentos en grandes invernaderos independientemente de su temporalidad y el clima muestra, asimismo, su necesidad de derivados del petróleo y el elevado consumo energético. Desde mangueras pasando por contenedores, acolchados, mallas hasta techos y cubiertas, todo es plástico. ¿Qué hacer con tanto plástico una vez finaliza su vida útil?

El uso intensivo de fertilizantes y pesticidas químicos son una muestra más de la adicción del modelo alimentario al petróleo. El sistema agrícola dominante necesita altas dosis de fertilizantes elaborados con petróleo y gas natural, como amoníaco, urea, etc., que sustituyen los nutrientes del suelo. Multinacionales petroleras, como Repsol, Exxon Mobile, Shell, Petrobras cuentan en su cartera con inversiones en producción y comercialización de fertilizantes agrícolas.

Por su lado, los pesticidas químicos de síntesis son otra fuente importante de dependencia de este combustible fósil. La revolución verde generalizó el uso de plaguicidas y, en consecuencia, la necesidad de petróleo para elaborarlos. Y todo esto, sin mencionar el impacto medioambiental del uso de dichos agrotóxicos, contaminación y agotamiento de tierras y aguas, y en la salud de campesinos y consumidores.



La necesidad de petróleo la observamos, también, en los largos viajes que realizan los alimentos desde donde son cultivados hasta el lugar en que se consumen. Se calcula que la comida viaja *de media* unos 5 mil kilómetros del campo al plato, con el consiguiente menester de hidrocarburos e impacto medioambiental. Estos “alimentos viajeros generan casi 5 millones de toneladas de CO₂ al año, contribuyendo a la agudización del cambio climático.

La globalización alimentaria en su carrera para obtener el máximo beneficio, deslocaliza la producción de alimentos, como ha hecho con tantos otros ámbitos de la economía productiva. Produce a gran escala en los países del Sur, aprovechándose de unas condiciones laborales precarias y una legislación medioambiental inexistente, y vendiendo, posteriormente, su mercancía aquí a un precio competitivo. O produce en el Norte, gracias a subvenciones agrarias en manos de grandes empresas, para después comercializar dicha mercancía subvencionada en la otra punta del planeta, vendiendo por debajo del precio de coste y haciendo la competencia desleal a la producción autóctona. Aquí reside el porqué de los alimentos kilométricos: máximo beneficio para unos pocos; máxima precariedad, pobreza y contaminación ambiental para la mayoría.

Una comida típica dominical en Gran Bretaña con patatas de Italia, zanahorias de Sudáfrica, judías de Tailandia, ternera de Australia, brócoli de Guatemala y con fresas de California y arándanos de Nueva Zelanda de postres genera, 650 veces más de gases de efecto invernadero, debido al transporte, que si dicha comida hubiese sido cultivada y comprada localmente. La cifra total de kilómetros que el conjunto de estos “alimentos viajeros” suman del campo a la mesa es de 81 mil, el equivalente a dos vueltas enteras al planeta tierra. Algo irracional, si tenemos en cuenta que muchos de estos productos se cultivan en el territorio. Gran Bretaña importa grandes cantidades de leche, cerdo, cordero y otros alimentos básicos, a pesar de que exporta cantidades similares de los mismos. Aquí, pasa lo mismo.

“Comemos y bebemos plástico”. Pásate por cualquier supermercado y lo verás... (cf. Esther Vivas)

**

Decimos que queremos cambiar,
y no es cierto, lo sabemos. Mediocres como somos
cambiarnos nunca estuvo a nuestro alcance.

Pero Él llama, y entonces todo cambia,
mediocres como somos su fuerza nos agranda.

Y aquí estamos andando tras sus huellas,
de su vida viviendo
por su causa sufriendo
hasta heredar la tierra.

Desnudos pies avanzan con las manos abiertas
sin perro que les ladre ni bastón de defensa
van los pobres clamando con su nombre
a costas
de cristiano,
no quieren otro peso en sus viejas alforjas:
saben que para pisar serpientes y escorpiones
con el Nombre les sobra.

**

EVANGELIO (Jn 20,19-23)

¹⁹ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». ²⁰ Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». ²² Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; ²³ a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Con gente miedosa como tú y yo estuvo rodeado Jesús: “*con las puertas atrancadas por miedo a los dirigentes*”. Con discípulos aterrados de que el poder los relacionase con Jesús, o icon gente avergonzada de que la relacionen con la iglesia!

¡Qué impresionante escena: una comunidad atemorizada, ocultándose, sin valor para pronunciarse públicamente a favor del inocente condenado! En esta crisis, ¡qué sordo silencio el de la iglesia, salvadas las honrosas excepciones que se quieran, ante este sistema “*injusto en su raíz*”! Y en esa situación se presenta Jesús en medio de su comunidad.

El que está vivo delante de ellos es el mismo que murió en la cruz: «*Les enseñó las manos y el costado*». Miremos sus manos taladradas: son las manos trabajadoras del Dios-hermano. Miremos su costado: es la muestra de su amor sin límites, por donde fluye el Espíritu que nos hace hijos de Dios. Con **su pobreza** nos ha enriquecido; por **su cruz** (amor realísimo hasta el colmo) nos ha hecho hijos de Dios. ¿Vamos a inventar mejores “medios” para evangelizar al hombre y mujer de hoy? Empieza la misión: “*Igual que el Padre me ha enviado a mí, os mando yo también a vosotros*”. La misión ha de ser cumplida como él la cumplió: demostrando el amor hasta el final que simbolizan las manos y el costado. Aquí no valen voluntarios aficionados a tiempo parcial, sino verdaderos discípulos 24 horas al día.

Contemplémonos por un momento a nosotros mismos... veamos también nuestras manos taladradas por el trabajo del Reino, por la fraternidad universal...; miremos nuestro costado abierto por la pasión del Reino, por el amor sin límites, por la opción por los pobres, por implantar la justicia... nuestro compromiso personal, comunitario...

II Al dar el Espíritu (“*sopló sobre ellos y dijo: «recibid el Espíritu Santo*») Jesús capacita para la misión y la confiere. El discípulo es elevado a la altura misma de Jesús, el Hijo de Dios, **¡pues comparten el mismo Espíritu!**

El hombre que era carne, ¡profunda debilidad que se encerraba en su egoísmo!, es ahora una carne *asumida y transformada* por el Espíritu, la fuerza divina que lo capacita (Él que es Don) para darse generosamente a los demás, como Jesús (Jn 13,34: “*Igual que yo os he amado, también vosotros amaos unos a otros*”).

III. «El pecado» (Jn 1,29; 8,21.34) consiste en *integrarse voluntariamente en el orden injusto*. «Los pecados» son las injusticias concretas a que conduce la adhesión a éste orden y a sus principios. El individuo que acepta un sistema injusto puede hacerlo voluntariamente (cf. Jn 5,3ss: el paralítico) o por no conocer otra posibilidad (cf. Jn 9,1ss: el ciego de nacimiento). Ambos aceptaron la salud/ liberación que Jesús les ofreció.

Pero existe el caso de los “fariseos” (Jn 9,40), quienes, ante la actividad de Jesús a favor del hombre, la condenan. Son los enemigos del hombre. A ellos les declara Jesús que su pecado permanece (Jn 9,41).

Aparecen así los **modelos de actuación** que Jesús transmite a su comunidad:

a) Con los oprimidos que nunca han conocido la dignidad humana (ciego de nacimiento), la comunidad ha de mostrarles, con la novedad de su manera de vivir, el proyecto divino sobre el hombre, y que Jesús es capaz de realizarlo.

b) Con los oprimidos que han perdido su libertad por su adhesión voluntaria al sistema injusto (paralítico), la comunidad les ofrece, *con su compromiso liberador*, la posibilidad de salir de él, rompiendo así con su conducta anterior (sus pecados).

c) Con los que niegan a ponerse de parte del hombre y se obstinan en su conducta opresora (fariseos), la comunidad *denuncia su modo de obrar perverso* (cf. Jn 7,7) (sus pecados).

Juan no concibe el pecado como una mancha, sino como una actitud del individuo: pecar es ser cómplice de la injusticia encarnada en el sistema opresor. Cuando el individuo cambia de actitud y se pone a favor del hombre, cesa el pecado.

FIDELIDAD A CRISTO Y FIDELIDAD A LA CLASE OBRERA

«... [La evangelización de la clase obrera] es necesidad para unos y escándalo para otros. Unos desconfiarán de la Iglesia, a la que nosotros hemos de representar, mientras que otros, hermanos nuestros de Fe, no querrán reconocer como cristiana nuestra respuesta al mundo obrero por lo que tiene de reconocimiento y de aceptación de éste. Por eso, la única manera de permanecer firmes es afincándonos en Cristo, como castillo sobre la roca.

**

El amor en el apóstol obrero que no debe excluir a nadie, pero que debe ser un amor especial a la clase obrera, *exige fidelidad* a la misma.

Sería inútil forjar apóstoles para el mundo obrero que van a ser rechazados de antemano por éste. Ahora bien, el único modo de conseguir que el mundo obrero acepte a los apóstoles del Evangelio es que estos *acepten al mundo obrero*, participando de todas aquellas sus actitudes y aspiraciones que no afeen el mensaje de Cristo.

Y si queremos que la clase obrera esté dispuesta a dar su vida por lo que la Iglesia representa, ¿cómo vamos a conseguirlo mientras no sepan qué es lo que la Iglesia representa? ¿Y cómo van a saber el amor que la Iglesia representa, si el apóstol no se lo manifiesta siendo él capaz de morir por las aspiraciones de la clase obrera?

Finalmente, si es necesario y urgente que exista un testimonio vivo cristiano y obrero al mismo tiempo, por fuerza *para ser cristiano ha de ser testimonio de fidelidad a Cristo, y para ser obrero ha de ser testimonio de fidelidad a la clase obrera*. No basta para ser testimonio obrero que los que lo den sean ellos obreros; si por su actitud vital y por sus aspiraciones, éstos no estuviesen encarnados en la clase obrera, seguirían siendo un testimonio ajeno a ésta, un testimonio tan desclasado como los que lo diesen, y por tanto un contra testimonio.

Es, pues, del todo punto necesaria la fidelidad a la clase obrera. *¡Que el ser cristianos, lejos de apartarnos de nuestros hermanos, nos haga ser más solidarios con ellos!*» (Guillem Roviroa, O. C. IV, 121-122).

